



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

NEUMATOLOGÍA

EXPONE

• Esteban Beitze •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Clase 4

IV. Dones espirituales

1. Los portadores de los dones
2. El dador de los dones y sus características
3. El propósito de los dones

IV. Dones espirituales

1. Los portadores de los dones

Primera Corintios 12:4-6 dice: *Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo*". Una vez que aceptas a Jesús como tu Salvador personal, te comprometes con Dios a seguir Su camino y a dejarte guiar por Él. Esto significa que te comprometes a seguir Su propósito en tu vida, es decir, a actuar para lo que fuiste diseñado.

Es junto a ese compromiso que Dios te da cuatro regalos: el perdón de tus pecados, la vida eterna, el Espíritu Santo y los dones espirituales.

La Biblia dice en Romanos 5:5 que Dios nos dio al Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor: *"... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"*.



Es en su amor que nos brinda dones espirituales, es decir, las habilidades necesarias para cumplir con la tarea que Dios nos encomienda.

Por lo tanto, los portadores de estos dones son aquellos que han recibido al Espíritu Santo por medio de la fe en Cristo, quien no solo le muestra al creyente el rumbo a seguir, sino que le da la habilidad necesaria para llevarlo a cabo. Como dice el pasaje de Corintios ya citado: *“hay diversidad de dones”*, sin embargo, la fuente de todos ellos es el Espíritu Santo *“... pero el Espíritu es el mismo”*.

¿Qué es un don espiritual? Dios tiene un propósito para tu vida, por esta razón te da las herramientas necesarias para que cumplas con este. Él nunca te pedirá que hagas algo que no eres capaz de cumplir. La capacidad de hacer lo que Dios nos pide se nos es dada cuando aceptamos a Cristo y recibimos el Espíritu Santo. Nosotros no escogemos nuestros dones, ni tampoco los obtenemos por algún mérito o esfuerzo, pues tampoco son para nuestro beneficio.

Los dones espirituales son dados para edificar a la iglesia, es decir, para ayudar a tu hermano en la fe. De igual manera, somos edificados por los dones de nuestros hermanos en Cristo. Debemos considerar además que al edificar al otro, somos a la vez edificados. Por ejemplo, cuando enseñamos edificamos a la iglesia, pero también somos edificados, pues la enseñanza refuerza nuestros conocimientos y nos plantea los mismos desafíos que a nuestros aprendices.

Es como un rompecabezas: cada pieza es fundamental y única. Si todos desarrollamos nuestros dones, todos somos bendecidos gracias a una constante edificación.

2. El dador de los dones y sus características

Los dones espirituales son instrumentos dados por Dios para servir y edificar nuestra iglesia y ser testigos poderosos del evangelio de Jesús. Todo cristiano recibe del Espíritu Santo uno o más dones espirituales, sin embargo, debemos conocer bien sus características para utilizarlos según el propósito divino.

La primera característica de los dones espirituales es que solo son dados por Dios. Primera Corintios 12:11 dice: *“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”*. Cometemos un grave error si consideramos que los dones espirituales son simples habilidades humanas. Los dones espirituales no pueden ser enseñados, sino que tan solo se reciben de parte de Dios. Otro error es creer que Dios nos ha dado un don por nuestra madurez espiritual o merecimiento, no obstante, los dones no se merecen, son una consecuencia directa del nuevo nacimiento.

La segunda característica de los dones espirituales es que son para la edificación de todos. Primera



Corintios 12:7 dice: *“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”* o como traducen algunas versiones *“para el bien de todos”*. En este sentido, los dones tienen una triple utilidad, La primera de ellas es edificar a la iglesia: *“Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia”* (1 Co. 14:12). La segunda y tercera utilidad podemos encontrarlas en 1 Corintios 14:3: *“... el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”*. Estas son la consolación al afligido y la exhortación a la obediencia.

Como podemos descifrar de 1 Corintios 14:32-33, 39-40: *“Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos [...]. Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden”*; los dones espirituales pueden ser controlados y administrados por sus receptores.

La tercera característica de los dones espirituales es que ningún cristiano los posee todos. En el mismo capítulo, en los versos 8 al 10 podemos leer: *“Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado”*. Un cristiano que dice tener todos los dones no es más que un vanidoso: *“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿todos maestros?, ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad?, ¿hablan todos lenguas?, ¿interpretan todos?”* (1 Co. 12:28-30). Los dones espirituales deben ser utilizados con base en la humildad, reconociendo que se nos ha sido entregado como un regalo inmerecido. De esa manera utilizaremos de forma correcta nuestros dones. Debemos ser humildes para recibir y poner en ejercicio nuestros dones espirituales: *“Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”* (Lc. 18:14).

Si queremos utilizar bien nuestros dones, debemos entender que son solamente dados por Dios. No es necesario ir detrás de algún líder o una iglesia para obtenerlos. Además, es fundamental que no olvidemos que son para la edificación de la iglesia, no para destrucción o confusión, es por eso por lo que Pablo ordena hacer todo con orden: *“... pero hágase todo decentemente y con orden”* (1 Co. 14:40). Tenemos como tarea utilizar nuestros dones para ayudar a los hermanos a acercarse y confiar en Dios. Por último, debemos mantenernos humildes para no ser humillados y ser buenos servidores de Cristo.



3. El propósito de los dones

Salmos 51:10 dice: *“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí”*. Los dones del Espíritu no son dados para un mero entretenimiento, sino que son regalos que Dios nos da como símbolo de su amor a la iglesia. Utilizarlos de manera egoísta o frívola sería un gravísimo error. Dios otorgó los dones del Espíritu Santo a la iglesia con algunos propósitos específicos.

En primer lugar, Él quiere manifestar el cuerpo de Cristo en la tierra. En 1 Corintios 12:12-14, 27, Pablo dice que la iglesia es el cuerpo de Cristo: *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos [...]. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”*.

Cristo no podía manifestarse en todas partes a la misma vez, por lo que fue necesario multiplicar su ministerio dotando de dones a sus seguidores: *“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo”* (1 Jn. 14:17). La iglesia es el cuerpo de Cristo, es sus ojos, sus manos, sus pies, con el fin de hacer Su obra.

Cuando la Iglesia pierde la manifestación de sus dones, se vuelve frágil e incapaz de ser lo que Dios quiere que sea.

En segundo lugar, Dios nos ha dado los dones del Espíritu para ayudar en la evangelización. En Marcos 16:15-18, el Señor da la Gran Comisión como un mandamiento a los creyentes para la evangelización del mundo: *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”*. A través de la manifestación de los dones podía llevarse a cabo la evangelización.

En tercer lugar, Dios nos ha dado dones para edificar a la iglesia. El pasaje de 1 Corintios 14:3, 12, 26 dice: *“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación [...]. Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia [...]. ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”*.



Según Pablo, los dones son para la edificación de la Iglesia y serán de bendición, siempre y cuando sean utilizados con el fin divino.

En cuarto lugar, los dones espirituales tienen el propósito de perfeccionar a la iglesia: *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Ef. 4:11-13). Junto con la edificación está el perfeccionamiento de la iglesia. Es con este propósito que Dios elige, en el contexto de Efesios, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, con el fin de que la iglesia se encuentre perfecta para la venida de Jesucristo. El pueblo de Dios necesita la guía de hombres que enseñen la santidad divina para que la novia de Cristo, la iglesia, se mantenga pura hasta ser desposada por el Señor.